

EVOLUCIÓN DEL DISCURSO NACIONALISTA ESPAÑOL DESDE LA II REPÚBLICA HASTA LA TRANSICIÓN

EVOLUTION OF THE SPANISH NATIONALIST DISCOURSE FROM THE II REPUBLIC TO THE TRANSITION

Enrique Roldán Cañizares

Universidad de Sevilla
enrolcan@gmail.com

Recibido: octubre de 2015
Aceptado: noviembre de 2015

Palabras clave: Nacionalismo, España, II República, Franquismo, Transición
Keywords: Nationalism, Spain, II Republic, Francoism, Transition

Resumen: Este artículo parte de una premisa clara: gran parte de los ciudadanos españoles que se consideran de izquierda no cuentan con un sentimiento patriótico fuerte. Para profundizar en este hecho, el artículo se encarga de estudiar la evolución del discurso nacionalista español desde la II República a la Transición, pasando por dos periodos fundamentales de la historia española: la guerra civil y el Franquismo.

Abstract: This article is based on a clear premise: many of the leftist Spanish citizens don't share a strong patriotic feeling. In order to deepen this fact, the article focuses on the evolution of Spanish nationalist discourse from the II Republic to the Transition, being necessary to analyze two essential periods of Spanish history: the Civil War and Francoism .

Cuando yo hablo de mi nación, que es la de todos vosotros, y de nuestra patria, que es España, cuyas seis letras sonoras restallan hoy en nuestra alma como un grito de guerra y mañana con una exclamación de júbilo y de paz; cuando yo hablo de nuestra nación y de España, que así se llama, estoy pensando en todo su ser, en lo físico y en lo moral; en sus tierras, fértiles o áridas; en sus paisajes, emocionantes o no; en sus mesetas, y en sus jardines, y en sus huertos, y en sus diversas lenguas, y en sus tradiciones locales. En todo eso pienso; pero todo eso junto, unido por la misma ilustre historia; todo eso constituye un ser moral vivo que se llama España.

Manuel Azaña Díaz, Discurso pronunciado el 18 de julio de 1937
en la Universidad de Valencia.

1. Introducción

El estudio que se va a desarrollar en este artículo parte de una premisa clara: gran parte de los ciudadanos españoles que se consideran de izquierda no cuentan con un sentimiento patriótico fuerte. Este hecho, que comenzó a hacerse palpable con la implantación de libertades que la llegada de la Constitución de 1978 supuso, entra en contradicción con otros países del entorno europeo, como puede ser el caso de Francia, donde la *Marsellesa* despierta el mismo fulgor patriótico en ciudadanos de distintos espectros ideológicos. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es esclarecer el porqué de esta situación.

A pesar del primigenio carácter internacionalista de la izquierda, es indudable que éste se ha ido diluyendo con el paso de los años (al igual que la implantación de los propios postulados marxistas), siendo común encontrar partidos de izquierda en el entorno europeo que no se muestran reacios a utilizar símbolos patrióticos. Sin embargo, encontrar esta situación en España se antoja harto complicado, a pesar de que podamos destacar en los últimos tiempos el uso de conceptos como “España”, “patria” o “nación” por parte de Pablo Iglesias o la utilización de una gran bandera española en un mitin de Pedro Sánchez, algo que no dejó de ser testimonial a raíz de su desaparición en mítines posteriores. ¿A qué se debe esto? La convulsa historia española del siglo XX hace que necesariamente tengamos que volver la vista al pasado y buscar su origen en los periodos más destacados de dicho siglo y la relación de éstos con el nacionalismo español, unos periodos que no son otros que la II República, la guerra civil, el franquismo y la Transición.

Antes de entrar en el análisis pormenorizado de estos periodos, creemos necesario realizar un pequeño repaso que nos sirva para explicar al lector el porqué del análisis de estos periodos concretos. En primer lugar, partiendo de la II República, cabe destacar que, a pesar de que los partidos de izquierda coetáneos no destacasen por la exaltación patriótica¹, podemos ver en el primer bienio del régimen republicano (un periodo regido por gobiernos republicano-socialistas) un intento por potenciar un patriotismo republicano – español, un patriotismo que fomentase la visión democrática de España y de la sociedad española², algo que hace fundamental el estudio del segundo episodio republicano español.

Si seguimos el recorrido histórico, el estallido de la guerra civil española supone, en primer lugar, una exaltación del patriotismo por parte del bando republicano, algo que es utilizado para movilizar a la población; y en segundo lugar, la plasmación de un nacionalismo excluyente que buscaba la “desespañolización del contrario”³ por parte del bando rebelde, algo que está presente desde el primer día de la guerra y que a las pocas semanas de conflicto se ve reforzado por

1. Xosé M. Núñez Seixas, “Las izquierdas y la nación durante la guerra civil española (1936 – 1939), en Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2011, pp. 203 – 204.

2. Ismael Saz, “Visiones de patria entre la Dictadura y la Democracia”, Ferrán Archiles e Ismael Saz(eds.), *La Nación de los españoles*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2012, p. 268.

3. Xosé M. Núñez Seixas, ¡Fuera el invasor!, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006, p. 432.

el apoyo que los sublevados reciben del catolicismo⁴.

El triunfo del bando rebelde en la guerra civil y la consolidación del régimen franquista conllevaron la implantación de “dos tipos de nacionalismo” que se suceden en el tiempo. Un nacionalismo falangista en primer lugar, que con el fin de la II Guerra Mundial perdería fuerza; y un nacionalismo de carácter católico en segundo lugar, el nacionalcatolicismo, una visión de la patria que estaría vigente en la España franquista hasta la muerte del dictador y el fin del régimen. Sin embargo, no debemos entender que el nacionalcatolicismo fuese menos excluyente que el nacionalismo falangista, nada más lejos de la realidad; el nacionalcatolicismo fomentó la imagen de la guerra civil como una “Cruzada” contra la “Anti-España” y cimentó la “cultura de la victoria”⁵, un hecho que arroja luz sobre el escaso sentimiento patriótico de los españoles de izquierda.

Finalmente, durante la Transición, y a consecuencia del uso ideológico que el franquismo había hecho del nacionalismo español, conceptos como “España” o “patria” sufrieron un retraimiento entre la izquierda⁶. Pero para profundizar en

dicho retraimiento, vamos a acercarnos a los discursos del Partido Comunista de España (en adelante PCE) y del Partido Socialista Obrero Español (en adelante PSOE) con el objetivo de encontrar referencias nacionalistas en los mismos y por lo tanto, en la visión que la izquierda tenía de la nueva España que se abría ante ellos.

2. Nacionalismo español y II República Española

A diferencia de lo que ocurre hoy en día en cuanto a la relación nacionalismo español-conservadurismo, el nacionalismo español ha sido usado a lo largo de la historia por diferentes ideologías políticas. De este modo, y sirva como tosco resumen por la necesidad de ceñirnos al periodo que se inicia con la II República, podemos apuntar que durante gran parte del siglo XIX el nacionalismo español fue usado por aquellas corrientes que buscaban fortalecer y apuntalar las conquistas derivadas de la revolución liberal; mientras que a partir de la Restauración, pasó a ser usado como un elemento contrarrevolucionario, algo, que como ya hemos adelantado, volvería a cambiar durante la II República, cuando los gobiernos republicano-socialistas del primer bienio utilizaron el nacionalismo con el objetivo de fomentar la democracia y el reformismo social⁷.

Esta pretensión de construir un nacionalismo republicano-español por parte de los gobiernos republicano-socialistas del primer bienio no carece de lógica. La

4. Santos Juliá. “La nación contra el pueblo: dos Españas y... ¿la tercera?” en Andrés de Blas, Juan Pablo Fusi y Antonio Morales, (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 737.

5. Carlos Fuertes, “La nación vivida. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo”, en Ferrán Archiles e Ismael Saz (eds.), *La nación de los españoles*, cit., p. 283.

6. Ferrán Archiles, “El olvido de España. Izquierda y nacionalismo español en la transición democrática: el caso del PCE”, *Historia del Presente*, nº 14, 2009, p. 105.

7. Sebastián Balfour y Alejandro Quiroga, *España reinventada*, Barcelona, Ediciones Península, 2007, pp. 85 – 86.

España de los años 30 se encontraba en un contexto marcado por la gran cantidad de fuerzas socioeconómicas fragmentadoras que amenazaban con desmembrar el país; por las distintas corrientes ideológicas radicales, desde los anarquistas a los conservadores reaccionarios que se oponían al reciente cambio de régimen; y por supuesto, por los nacionalismos periféricos, donde destacaba especialmente el caso de Cataluña. Por lo tanto, en la década de los 30, cuando comienza la andadura de la II República, existe en España una crisis de identidad nacional⁸, una crisis que el régimen republicano intentaría combatir desde las propias instituciones, algo que, como se puede deducir del estallido de la guerra civil, no pudo ser alcanzado.

Podemos encontrar diferentes elementos que son muestra de los intentos inequívocos por parte de los Gobiernos republicanos de institucionalizar un nacionalismo patriótico. Destaca en este sentido el establecimiento del *Himno de Riego*⁹ como himno nacional, algo que buscaba incorporar al recién nacido régimen

toda la tradición liberal del siglo XIX¹⁰. Por otra parte, el cambio a la bandera tricolor, no suponía renegar de España, sino que plasmaba el nacimiento de una nueva España, una España que rompía con el pasado monárquico que a ojos de los republicanos era sinónimo de una etapa nefasta y ya superada¹¹. Pero si hay algo que debe destacarse por encima de todo, es la identificación entre República y nación, y en definitiva, entre República y España, una identificación que se encargaría de repetir hasta la saciedad¹², probablemente como consecuencia de la fuerte influencia francesa¹³, el que puede ser considerado como *alma mater* de la II República, Manuel Azaña Díaz.

Es suya la frase “La República es la expresión jurídica de mi Patria, y España es el nombre histórico de la República”¹⁴, pero los mensajes de Azaña no se limitaban a esta identificación, sino que buscaba además españolizar el concepto de República, tal y como también se desprendía de sus palabras: “La República es una idea universal, una idea de valor universal; pero nosotros tenemos que henchirla de valores españoles, de valores que no sean de otra tierra, sino de la nuestra propia... Y no anegaremos jamás la idea republi-

8. Pamela Radcliff, “La representación de la nación. El conflicto en torno a la identidad nacional y las prácticas simbólicas en la Segunda República”, en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 306 – 307.

9. El Himno de Riego, además de las connotaciones relativas a la España liberal, también estaba cargado de referencias nacionalistas. No en vano, podemos encontrar entre sus versos palabras como las siguientes “el orbe se admire y en nosotros mire los hijos del Cid. Soldados, la patria nos llama a la lid, juremos por ella vencer o morir”. Vid. Carlos Taibo Arias, “Sobre el nacionalismo español”, en Carlos Taibo (ed.), *Nacionalismo español*, Madrid, Catarata, 2007, p. 19.

10. Margarita Márquez Padorno, “La idea de España en la Segunda República: la escuela”, en Andrés de Blas, Juan Pablo Fusi y Antonio Morales (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, cit., p. 725.

11. *Ibid.*, p. 725.

12. Claudio Sánchez Albornoz, *España, un enigma histórico*, Barcelona, Edhasa, 1976, p. 600 y ss.

13. Andrés de Blas Guerrero, *Escritos sobre nacionalismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, p. 101.

14. Manuel Azaña Díaz, *Obras Completas*, vol. 2 México, Ediciones Oasis, 1966, p. 444.

cana [...] en los sentimientos puros de lo español”¹⁵. Es también necesario resaltar el hecho de que no cabe duda acerca de la firme creencia de Manuel Azaña en la existencia de una realidad nacional española¹⁶, algo que indudablemente estaba conectado con su fe en la democracia, lo que le llevaría a plantear como intercambiables “la causa de la democracia” y “la causa de la dignidad nacional”, ya que, a su parecer, la ausencia de la primera significaría la reducción de España a una nación alejada de las sociedades más civilizadas¹⁷.

Pero Manuel Azaña no es el único intelectual republicano que podemos relacionar con la exaltación del patriotismo. En contraposición con las corrientes historiográficas que defienden que los intelectuales republicanos no tenían un proyecto definido de España¹⁸, se alza un hecho fundamental: la constatación de que la regeneración española fue una pieza clave en la visión de diferentes generaciones que alcanzaron la madurez en las tres primeras décadas del siglo XX. En este sentido, se produce un punto de encuentro¹⁹ entre intelectuales de la generación del 68, como fue el caso de Joaquín Costa y Giner de los Ríos; de la generación del 98, donde podemos destacar a Pío Baroja o Antonio Machado; y por supuesto, jóvenes relacionados con la generación

del 27, tales como Vicente Aleixandre o Federico García Lorca. Pero más allá del interés en regenerar España mostrado por los intelectuales en el primer tercio del siglo XX, queremos hacer referencia a otros políticos de signo izquierdista, concretamente socialistas, que pronunciaron palabras que hoy en día sería impensables oír de boca de políticos del PSOE. Para ilustrar este hecho, destacamos por ejemplo el caso de Fernando de los Ríos, quien durante la celebración de la Semana Pedagógica de Cuenca, diría lo siguiente: “Me siento cada día más orgulloso de ser español [...] si España hizo cosas que maravilla[ro]n al mundo, cuando era semiculta, figuraos de lo que será capaz, al conseguir ser culta”.

Pero a pesar de la retórica utilizada tanto por intelectuales como por políticos republicanos y socialistas y del uso de símbolos como el Himno de Riego o la nueva bandera tricolor, la II República encontró serios problemas a la hora de encontrar símbolos que aunasen a todos los españoles, fuesen republicanos o no²⁰. En este sentido, el nuevo régimen no fue capaz de utilizar símbolos tales como la Constitución de 1812, el levantamiento contra Napoleón o incluso la proclamación de la I República. Pero es que incluso el 14 de abril, fecha de proclamación de la II República, no era conmemorado de forma generalizada en España, algo que mostraba las diferencias insalvables entre los distintos sectores de la sociedad española y que se puede ejemplificar mediante la comparación de su celebración

15. *Ibid.*, p. 638.

16. Andrés de Blas Guerrero, *Tradición republicana y nacionalismo español*, Madrid, Tecnos, 1991, p. 127.

17. *Ibid.*, p. 129.

18. Margarita Márquez Padorno, “La idea de España en la Segunda República: la escuela”, en Andrés de Blas, Juan Pablo Fusi y Antonio Morales (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, cit., p. 723.

19. *Ibid.*, p. 723.

20. Pamela Radcliff, “La representación de la nación. El conflicto en torno a la identidad nacional y las prácticas simbólicas en la Segunda República”, en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma, *Cultura y movilización en la España contemporánea*, cit., p. 314.

en diferentes pueblos: mientras que, por utilizar un ejemplo, en Golada, provincia de Pontevedra, el Ayuntamiento de mayoría monárquica ni siquiera izó la bandera republicana el 14 de abril de 1932, el Ayuntamiento de Rojas, provincia de Alicante, de mayoría republicano-socialista organizó una marcha de la población por la ciudad que concluyó con una fiesta popular en las calles del pueblo²¹.

3. La exaltación del nacionalismo español durante la guerra civil española

Hay un hecho irrefutable en torno al golpe de estado de julio de 1936, y este es el de su más absoluto fracaso. Dicho fracaso, en lugar de reducirse a una intentona frustrada, tal y como ocurrió con el golpe de estado de Sanjurjo, dio lugar al suceso más trágico de la historia contemporánea española: la guerra civil, una guerra que provocó que tanto en el bando republicano como en el bando rebelde, se desarrollase una exaltación del patriotismo sin parangón en la historia reciente de España.

El uso de la retórica nacionalista, tanto por la República como por los golpistas, no obedece a una casualidad, sino que por el contrario, y usado como arma movilizadora²², rebeldes y republicanos encontraron en el patriotismo un instrumento válido que les permitió aglutinar las diferentes corrientes que existían en sus respectivos senos²³. Ambos bandos, en

su lucha por la “salvación de España”²⁴, utilizaron, a pesar de las insalvables diferencias ideológicas, el mismo tipo de retórica, una retórica que buscaba presentar al oponente, no como un compatriota, sino como un mercenario y un traidor, lo que permitió tanto a republicanos como a rebeldes lo que Xosé M. Núñez Seixas ha denominado como reinvencción de la legitimidad²⁵.

Se produce por lo tanto en España el enfrentamiento entre dos conceptos de nación²⁶, entre dos Españas, una idea que el franquismo haría perdurar durante años. Por parte de los sublevados, el golpe de estado suponía rebelarse en nombre de la patria española, una “nación inmortal”²⁷ que corría el peligro de desaparecer como consecuencia del papel desempeñado por los republicanos. En el bando republicano la lucha por España suponía la lucha por una comunidad que, habiendo sido forjada por la historia, la cultura y la geografía, era el marco fundamental para el desarrollo de la democracia y del cambio social, o incluso como defenderían

rra civil (1936 – 1939”, en Carlos Taibo (ed.), *Nacionalismo español*, cit., pp. 81 – 82.

24. José Álvarez Junco, “El nacionalismo español como mito movilizador. Cuatro guerras”, en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma, *Cultura y movilización en la España contemporánea*, cit., p. 61.

25. Xosé M. Núñez Seixas, “La nación contra sí misma: nacionalismos españoles durante la guerra civil (1936 – 1939)”, en Carlos Taibo (ed.), *Nacionalismo español*, cit., p. 82.

26. José Álvarez Junco, “El nacionalismo español como mito movilizador. Cuatro guerras”, en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma, *Cultura y movilización en la España contemporánea*, cit., p. 62.

27. Xosé M. Núñez Seixas, “Las izquierdas y la nación durante la guerra civil española (1936 – 1939)”, en Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, cit., p. 203.

21. *Ibid.*, pp. 316 – 317.

22. Jaime Pastor, *Los nacionalismos, el Estado español y la izquierda*, Madrid, Los libros de Viento sur, 2012, p. 101.

23. Xosé M. Núñez Seixas, “La nación contra sí misma: nacionalismos españoles durante la gue-

comunistas y anarquistas, para el desarrollo de la revolución y su posterior unión a la causa internacional²⁸. Este conflicto entre dos concepciones tan diferentes de España nos va a ayudar sin duda a entender la evolución del sentimiento patriótico en la izquierda española, por lo tanto, su estudio diferenciado va a ser el objeto de análisis a lo largo de este capítulo.

3.1. Nacionalismo republicano durante la guerra

Antes de profundizar en el estudio de la exaltación patriótica que se vive en las zonas leales a la II República durante la guerra civil, es importante dejar claro que, si bien el patriotismo fue un factor importante dentro de la movilización bélica, éste no fue el único estandarte que representaba la causa republicana. Unido al patriotismo, que no fue sino uno de los recursos utilizados para agilizar la movilización de las masas, nos encontramos con otros objetivos tales como la igualdad, la libertad y el progreso social²⁹; lo que choca con el discurso encontrado en el bando rebelde, muy concentrado en la nación³⁰ y en la religión, como estudiaremos más adelante.

Lo cierto es que el patriotismo cobra fuerza en el bando republicano pocos días después del 18 de julio, tal y como se desprende de los discursos radiados tras el fracaso del golpe por parte de figuras relevantes de la II República como Manuel

Azaña³¹ o Indalecio Prieto³²; algo que en los meses posteriores, y como consecuencia del fracaso de la ofensiva rebelde sobre Madrid, se trasladaría a la prensa³³, la propaganda o el cartelismo entre otros³⁴. Lo cierto es que los diferentes partidos políticos y organizaciones sindicales que se habían encargado de frenar el golpe de estado no podían imponer por sí solos sus objetivos; del mismo modo que el Estado republicano, debilitado tras el desmoronamiento de la estructura estatal como consecuencia del golpe, no tenía la fuerza suficiente para que sus mandatos y disposiciones fuesen aplicados. Pero había una idea que era compartida por todos estos actores: era fundamental ganar la guerra³⁵, bien para construir un posterior estado socialista, para alcanzar el anar-

28. *Ibid.*, p. 204.

29. José Álvarez Junco, "El nacionalismo español como mito movilizador. Cuatro guerras", en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma, *Cultura y movilización en la España contemporánea*, cit., p. 63.

30. *Ibid.*, p. 64.

31. En un discurso del 23 de julio de 1936 Azaña diría que la resistencia frente a los militares golpistas era equiparable a la resistencia del 2 de mayo frente a las tropas napoleónicas. Vid. Xosé M. Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor!*, cit., p. 31.

32. Indalecio Prieto diría lo siguiente: "La única patria es la nuestra, fundada en el trabajo, justicia cultura. La negación de todo eso es la patria de ellos, la anti-patria". Vid. Santos Juliá. "La nación contra el pueblo: dos Españas y... ¿la tercera?" en Andrés de Blas, Juan Pablo Fusi y Antonio Morales (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, cit., p. 742.

33. El 25 de julio de 1936, el ABC, que pasó a recibir el subtítulo de "Periódico Republicano de Izquierdas", recogía en sus páginas que el conflicto que acababa de estallar era una nueva guerra de independencia contra los traidores de la patria. Vid. Xosé M. Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor!*, cit., p. 31.

34. Xosé M. Núñez Seixas, "Las izquierdas y la nación durante la guerra civil española (1936 – 1939)", en Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, cit., p. 205.

35. Xosé M. Núñez Seixas, "La nación contra sí misma: nacionalismos españoles durante la gue-

quismo libertario o para volver a sentar la bases de una democracia liberal; y para ganar la guerra, el recurso a la patria, y como consecuencia, a la identificación entre República y patria, se convertiría en un elemento fundamental que sirvió para aglutinar a todas las corrientes políticas y sociales que, aun teniendo diferencias prácticamente insalvables, deseaban el triunfo de la II República contra los militares sediciosos.

Pero independientemente de las arengas patrióticas de inicios de la guerra, hay un partido político, que, contra todo pronóstico, es el primero en apelar a elementos patrióticos, se trata del PCE. Realmente, y a pesar del carácter internacionalista del comunismo, no debe sorprendernos el viraje y el uso de terminología patriótica, ya que en el VII Congreso del Comintern, celebrado en 1935, se dio instrucciones a los partidos comunistas para que éstos comenzasen a utilizar un lenguaje patriótico, evitando así que éste fuese monopolizado por el fascismo³⁶; algo que comenzó a plasmarse por parte de los comunistas españoles en la campaña electoral que dio la victoria al Frente Popular en 1936³⁷.

Pero el uso de referencias patrióticas por parte del PCE se conectó, como no podía ser de otro modo, con el ámbito internacional. Esto se hizo presentando la guerra civil como la defensa del pueblo español ante una guerra impulsada por el fascismo imperialista, lo que colocaba a España en

rra civil (1936 – 1939”, en Carlos Taibo (ed.), *Nacionalismo español*, cit., p. 84.

36. Xosé M. Núñez Seixas, “Las izquierdas y la nación durante la guerra civil española (1936 – 1939), en Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, cit., p. 206.

37. Xosé M. Núñez Seixas, ¡Fuera el invasor!, cit., p. 42.

la primera línea de la lucha antifascista³⁸. Esto es algo que se desprende, por citar un ejemplo, de las palabras del comunista José Díaz, quien diría que la guerra civil se trataba de “una guerra nacional, una guerra por la independencia de España, gracias al apoyo descarado que los fascistas alemanes, italianos y portugueses ha[bía]n prestado a los facciosos”³⁹. Unos italianos que eran presentados como afeeminados, cobardes y presuntuosos; mientras que los alemanes serían tildados de arrogantes, militaristas rudos y crueles; y los españoles que habían apoyado el golpe, no eran más que marionetas de dictadores extranjeros⁴⁰.

La identificación de la República con España y la exaltación que el PCE hizo de las referencias patrióticas se extenderán rápidamente a otros partidos políticos de izquierda⁴¹, algo que se puede apreciar en el manifiesto del Frente Popular que el 23 de septiembre de 1936 firman conjuntamente entre PSOE, PCE, Izquierda Republicana (en adelante IR) y Unión Republicana. Dicho manifiesto apuntaba

38. Xosé M. Núñez Seixas, “Las izquierdas y la nación durante la guerra civil española (1936 – 1939), en Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, cit., p. 207.

39. Santos Juliá. “La nación contra el pueblo: dos Españas y... ¿la tercera?” en Andrés de Blas, Juan Pablo Fusi y Antonio Morales (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, cit., p. 745.

40. Xosé M. Núñez Seixas, “Las izquierdas y la nación durante la guerra civil española (1936 – 1939), en Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, cit., pp. 224 - 225.

41. Xosé M. Núñez Seixas, “La nación contra sí misma: nacionalismos españoles durante la guerra civil (1936 – 1939)”, en Carlos Taibo (ed.), *Nacionalismo español*, cit., p. 86.

que el fascismo era el enemigo del pueblo español, al igual que apuntaba que el fascismo español se había encargado de vender pedazos de tierra española a las potencias extranjeras⁴², unas palabras, como se puede observar, cargadas de reminiscencias patrióticas. Los anarquistas por su parte, a pesar de mostrarse reticentes al uso de retórica patriótica y situarse en un primer momento a remolque de los comunistas y los republicanos de izquierda⁴³, también hicieron suyo el vocabulario patriótico. En este sentido, referencias a España y a la anti-España fueron hechas por parte de los anarquistas, pudiendo destacar, entre muchas, las palabras de Juan Peiró, quien diría respecto de la patria que ésta “se siente o no se siente, y los anarquistas la hemos sentido siempre [...]. El sentimiento de patria, el amor a la tierra que nos vio nacer, no son incompatibles con los principios internacionalistas”⁴⁴. Por su parte, los ministros anarquistas Federica Montseny y Joan García Oliver cargarían sus discursos de elementos patrióticos, mientras que Diego Abad de Santillán llegaría a afirmar que existía un “parentesco racial” entre “el espíritu indomable de Viriato y las campañas de Buenaventura Durruti”⁴⁵.

Esta referencia a Viriato es ejemplo del uso que se hizo del historicismo por parte de la II República para alentar el sentimiento nacionalista. Dolores Ibarruri, la Pasionaria, llegaría a decir que “olvidaban

que ya España tuvo una guerra de independencia, y que nuestro pueblo escribió en ella las páginas heroicas y gloriosas de Gerona, de Zaragoza, de Bailén y de Madrid”⁴⁶. Estas referencias a la guerra de independencia contra las tropas napoleónicas fueron solo parte de las referencias históricas usadas por los líderes republicanos, los cuales no dudarían en recurrir a los sitios de Sagunto y Numancia, al Cid Campeador, al Gran Capitán e incluso a los conquistadores de América⁴⁷.

El discurso patriótico de la II República en guerra, que como hemos podido ver surgió en los primeros días del conflicto, fue fortaleciéndose a medida que este avanzaba, siendo una periodo clave el ecuador de 1937, cuando surgió la necesidad de reclutar soldados que no estaban encuadrados en organizaciones políticas y sociales y sobre los que, consecuentemente, los mensajes de igualdad y justicia social, por poner un ejemplo, no eran tan efectivos como podía serlo el de defensa de la patria⁴⁸. El fortalecimiento del discurso nacionalista español alcanzó su punto álgido en 1938, algo que ocurrió siguiendo la misma lógica que lo fortaleció durante 1937; en 1938 la guerra se estaba perdiendo de forma definitiva y se necesitaba todo el esfuerzo humano posible⁴⁹. Sin embargo, es conocido el desen-

42. Xosé M. Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor!*, cit., p. 59.

43. *Ibid.*, pp. 332 – 63.

44. Xosé M. Núñez Seixas, “Las izquierdas y la nación durante la guerra civil española (1936 – 1939)”, en Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, cit., p. 211.

45. *Ibid.*, p. 211.

46. Xosé M. Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor!*, cit., p. 29.

47. Xosé M. Núñez Seixas, “La nación contra sí misma: nacionalismos españoles durante la guerra civil (1936 – 1939)”, en Carlos Taibo (ed.), *Nacionalismo español*, cit., p. 88.

48. Xosé M. Núñez Seixas, “Las izquierdas y la nación durante la guerra civil española (1936 – 1939)”, en Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, cit., p. 209.

49. *Ibid.*, p. 209.

lace de la guerra civil española; la victoria del bando rebelde y la represión ejercida por el franquismo contra los republicanos hizo que el patriotismo de izquierdas, que llegó a su punto álgido durante la guerra civil española, no volviese a darse entre los ciudadanos españoles de izquierda, para los cuales quedan atrás las palabras que Juan Negrín pronunciase en uno de los discursos más patrióticos que se le recuerdan a un socialista español: “Estoy haciendo la guerra por España y para España. Por su grandeza y para su grandeza. Se equivocan los que otra cosa supongan. No hay más que una nación: ¡España!”⁵⁰.

3.2. Nacionalismo de los sublevados durante la guerra

El discurso elegido desde un primer momento por el bando rebelde fue claro: se luchaba por la salvación de España, una España cuyo mayor afán era volver a la situación con la que los avances sociales y democráticos conseguidos durante los años de la II República habían pretendido acabar, con excepción, como es obvio, del periodo comprendido en el bienio radical – cedista. Un ejemplo de esto es la arenga proclamada por Francisco Franco, ya como jefe de la rebelión en África, el 21 de julio de 1936: “No se trata simplemente de un movimiento militar. Se trata de algo más: de la vida de España, a la que hay que salvar inmediatamente”⁵¹. Las referencias al “deber de cooperar en la lucha decisiva entre Rusia y Espa-

ña” y a las “hordas revolucionarias” que buscaban destruir la patria fueron constantes en las alocuciones de los golpistas, quienes, a pesar de la palabrería, debían ser bien conscientes de que en la España republicana, ni siquiera había embajada de la Unión Soviética⁵². En definitiva, se planteaba la guerra como una guerra de independencia que volvía a repetirse en España⁵³, al igual que lo hiciese la II República, pero existiendo una gran diferencia: las instituciones y partidos republicanos hicieron referencia a la invasión extranjera como consecuencia de la participación real de alemanes e italianos; mientras que los golpistas, desde los primeros compases de la guerra, se referían a los revolucionarios que, según ellos, y comandados por Moscú, se habían hecho con el poder en España⁵⁴, algo completamente alejado de la realidad, a pesar de

52. Margarita Márquez Padorno, “La idea de España en la Segunda República: la escuela”, en Andrés de Blas, Juan Pablo Fusi y Antonio Morales (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, cit., p. 737.

53. Los rebeldes, al igual que hicieron los republicanos, usaron elementos históricos para legitimar el golpe. De este modo se equiparaban los sitios de Sagunto y Numancia con lo ocurrido en el Alcázar de Toledo y los asedios de Teruel, Huesca o Santa María de la Cabeza; se hacían referencias al Cid Campeador; e incluso se recordaba a Isabel la Católica como “definidora de la esencia católica y prefiguradora del Imperio”. De hecho, en los primeros libros de historia que se usaron como libros de texto en la zona controlada por los rebeldes, se explicaba que España había sufrido tres invasiones, la musulmana, la napoleónica y la de “la revolución roja”. Vid. Xosé M. Núñez Seixas, “La nación contra sí misma: nacionalismos españoles durante la guerra civil (1936 – 1939)”, en Carlos Taibo (ed.), *Nacionalismo español*, cit., pp. 98 – 99.

54. Margarita Márquez Padorno, “La idea de España en la Segunda República: la escuela”, en Andrés de Blas, Juan Pablo Fusi y Antonio Mo-

50. Xosé M. Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor!*, cit., p. 29.

51. “Proclama del jefe del Ejército de Marruecos, general Franco, leída ayer por la radio”, ABC, Sevilla, 22 de julio de 1936.

la posterior ayuda soviética que recibió la II República.

Vemos por lo tanto como “la evocación al peligro ruso”⁵⁵ y por consiguiente, la defensa de la nación española de agresiones extranjeras, se convierte en el primer elemento legitimador de los golpistas, algo que explica que se recurriese al uso del nacionalismo español por parte de los mismos, ya que éste serviría para aunar a los diferentes sectores que apoyaron el golpe de estado⁵⁶, los cuales, a pesar de sus diferencias, tenían como punto en común la defensa de España, de su España.

Hay un hecho que llama la atención, y es la ausencia de referencias a terminología católica en las primeras semanas de la guerra, algo que sin embargo, cambiaría en poco tiempo. Siguiendo a Alfonso Álvarez Bolado, determinados hechos como el bombardeo de la basílica del Pilar o el “fusilamiento” de la estatua del Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles, hicieron que el clero se decantase por apoyar a los sublevados⁵⁷. Desde nuestra perspectiva, consideramos que es cierto que estos hechos pudieron influir en la postura adoptada por la Iglesia católica; sin embargo, no fueron determinantes, ya que debemos tener en cuenta que a lo largo de la II República, como consecuencia del intento por parte de los gobiernos republicano-socialistas de efectuar una

rales (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, cit., p. 737.

55. Xosé M. Núñez Seixas, “La nación contra sí misma: nacionalismos españoles durante la guerra civil (1936 – 1939)”, en Carlos Taibo (ed.), *Nacionalismo español*, cit., p. 94.

56. *Ibid.*, p. 94.

57. Alfonso Álvarez Bolado, *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y guerra civil: 1936 – 1939*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, 1995, p. 43.

separación Iglesia-Estado, las relaciones entre ambos entes estuvieron lejos de ser cordiales, algo que alcanzó su punto álgido como consecuencia del inicio de la guerra.

Las palabras de apoyo a los golpistas por parte de altos cargos de la iglesia no tardarían en sucederse; en este sentido podemos nombrar al cardenal Isidro Gomá y Tomás, quien comunicaría al secretario de Estado del Vaticano Eugenio Pacelli que “lucha[ba]n España y anti-España, la religión y el ateísmo, la civilización cristiana y la barbarie”⁵⁸. Vemos el uso del término anti-España, un concepto que ya sería utilizado en los días posteriores al golpe por parte de miembros de la iglesia en Sevilla, quienes llamaban a los “católicos españoles y personas de orden de Sevilla y de toda España” a que ofreciesen “su concurso personal a las autoridades militares y al Ejército, que lucha[ba]n por salvar a la Patria de que ca[yesen] en manos de los anti-España”⁵⁹.

De este modo se produce la unificación entre lo militar y lo religioso, algo que produjo un hecho desolador: lo que empezó como un golpe de estado de unos militares reaccionarios se transformó en una guerra santa, en una “Cruzada”, lo que tuvo unos efectos devastadores en tanto en cuanto se servía en bandeja de plata la justificación del exterminio de lo que la misma iglesia había denominado la anti-España⁶⁰. El término Cruzada sería usado

58. “Informe acerca del levantamiento cívico-militar de España en julio de 1936”, de 13 de agosto de 1936, *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, vol. I, ed. De J. Andrés-Gallego y A.M Pazos, Madrid, 2001.

59. La Unión, 24 de julio de 1936.

60. Santos Juliá. “La nación contra el pueblo: dos Españas y... ¿la tercera?” en Andrés de Blas, Juan Pablo Fusi y Antonio Morales (eds.), *His-*

sin tapujos por parte de altos dignatarios eclesiásticos; por usar dos ejemplos⁶¹, observamos como Marcelino Olaechea, obispo de Pamplona, diría que “no [era] una guerra la que se esta[ba] librando, [era] una cruzada, y la Iglesia, mientras p[edía] a Dios la paz y el ahorro de sangre de todos sus hijos –de los que la ama[ba]n y lucha[ba]n por defenderla y de los que la ultraja[ba]n y qu[ería]n su ruina–, no p[odía] menos que poner cuanto tiene en favor de sus cruzados”. Encontramos también el caso de Tomás Muniz, arzobispo de Santiago, quien en su defensa del golpe y del avance del ejército rebelde diría que “el relato de las monstruosidades que nuestros enemigos van cometiendo en los pueblos que dominan por algunas horas [...] demuestran que la Cruzada que se ha levantado contra ellos es patriótica, sí, muy patriótica, pero fundamentalmente una Cruzada religiosa del mismo tipo que las cruzadas de la Edad Media, pues ahora como entonces se lucha por la fe de Cristo y por la libertad de los pueblos. ¡Dios lo quiere! ¡Santiago y cierra España!”.

Se desarrolla así en el bando rebelde, que a la postre regiría los designios de los Españoles durante más de 30 años, un nacionalismo excluyente que consideraba que los republicanos eran anti-España y que la verdadera España era una nación católica⁶², algo que se vería fortalecido por la divinización que la iglesia hizo de Franco, quien llegaría a decir de los sublevados que eran “soldados de Dios [que] no [luchaban] contra otros hombres sino contra el ateísmo y el materialismo”⁶³. Se establecía

Historia de la nación y del nacionalismo español, cit., p. 739.

61. *Ibid.*, p. 738.

62. *Ibid.*, p. 738.

63. Fernando García de Cortázar Ruiz de Aguirre, “La visión nacionalcatólica de España”, en

así una visión nacionalista que demonizaba al contrario y lo tildaba de antiespañol, lo que sirvió de base para el exterminio de los miembros del bando republicano, algo que se produciría, no solo en lo restante de la guerra, sino a lo largo de la dictadura franquista, periodo que nos disponemos a analizar en el siguiente capítulo.

4. El nacionalismo español durante la dictadura franquista

El nacionalismo se convierte, desde los inicios de la dictadura franquista, en uno de los elementos legitimadores de la misma, compartiendo protagonismo, siempre a ojos del propio régimen y siguiendo Carlos Fuertes⁶⁴, con la legitimidad de origen derivada del triunfo en la guerra civil; la legitimidad de ejercicio como consecuencia de una gestión eficaz de España; la legitimidad carismática que se desprende del carisma de Franco; y la legitimidad social pseudodemocrática que surge de las concentraciones populares y las consultas plebiscitarias.

Se desarrolla así un nacionalismo que bebe de los principios tradicionalistas-conservadores del siglo XIX, del nacionalismo militar, del regeneracionismo del 98 y del fascismo⁶⁵. De este modo, se plantea España como un organismo vivo,

Historia de la nación y del nacionalismo español, cit., p. 851.

64. “La nación vivida. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo”, en Ferrán Archiles e Ismael Saz (eds.), *La nación de los españoles*, cit., p. 282.

65. Sebastián Balfour y Alejandro Quiroga, *España reinventada*, cit., pp. 74 – 75.

una entidad histórica con vida propia que había visto afectada su naturaleza, y en definitiva su esencia, por la II República, un régimen que había buscado acabar con todo lo que significaba España. Ante esta situación, el franquismo se mostraba como el instrumento necesario para devolver a España al cauce que nunca debió abandonar como consecuencia de la implantación de la II República.

Pero el franquismo tiene claro desde el primer momento que para desarrollar esta obra es necesario llevar a cabo una “renacionalización” del pueblo, expresión que utilizan Sebastián Balfour y Alejandro Quiroga y que hace referencia a la reeducación de un pueblo que como consecuencia de la “intoxicación” causada por las ideas izquierdistas, democráticas y separatistas necesita ser reeducado o aniquilado⁶⁶; algo en lo que jugó un papel fundamental el uso de conceptos como anti-España o “Cruzada”, los cuales tendrían un efecto demoledor sobre los vencidos en la guerra, quienes, o bien fueron ejecutados en masa, o fueron reeducados en campos de concentración y campos de trabajo⁶⁷.

Pero además de la represión ejercida mediante fusilamientos o explotación en campos de concentración y campos de trabajos, el adoctrinamiento del resto de los ciudadanos españoles era fundamental para asegurar el asentamiento de las ideas que el régimen pretendía inculcar. En este sentido, son dos los elementos que destacan en lo relativo a dicho adoctrinamiento: la escuela y el servicio militar. Nos encontramos ante una escuela en la que los conceptos de patria y nación, además de ser presentados con el mismo significado, se sacralizan y se interiorizan

por parte del alumno⁶⁸; y ante un servicio militar que, debido a la desaparición de resistencias y al estricto cumplimiento derivado del autoritarismo del régimen, se convierte en un elemento de nacionalización altamente eficaz⁶⁹.

Pero más allá de la represión, la aniquilación y el adoctrinamiento, es necesario apuntar que dentro del franquismo posterior a la guerra civil encontramos dos proyectos nacionalistas diferentes⁷⁰: un proyecto falangista, que tal y como planteaban otros movimientos fascistas europeos, buscaba el renacimiento de la nación mediante la revolución interior y la creación de un imperio; y un proyecto nacional-católico, que siendo incluso más reaccionario que el proyecto falangista, hundía sus raíces en el catolicismo de la nación española y en la necesidad de otorgar a la Iglesia católica el papel que le correspondía, en detrimento del papel preponderante del partido único

Para el nacionalismo falangista, la victoria rebelde en la guerra civil no era sino el principio del renacimiento de la patria, una patria en la que la revolución y la consecución de un imperio serían los objetivos a alcanzar⁷¹. Para alcanzar dichos objetivos se buscaban las raíces del nacionalismo en la intrahistoria de España, donde según el falangismo se

66. *Ibid.*, pp. 75 – 76.

67. *Ibid.*, p. 76.

68. “La nación vivida. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo”, en Ferrán Archiles e Ismael Saz (eds.), *La nación de los españoles*, cit., p. 287.

69. *Ibid.*, p. 288.

70. Sebastián Balfour y Alejandro Quiroga, *España reinventada*, cit., p. 77.

71. Ismael Saz, “Visiones de patria entre la Dictadura y la Democracia”, en Ferrán Archiles e Ismael Saz (eds.), *La Nación de los españoles*, cit., p. 272.

encontraban las esencias patrias⁷² y en la tradición que se había mantenido inalterable durante siglos, haciendo de España lo que era en ese preciso instante. Sin embargo, la convivencia de la falange con el nacional-catolicismo, algo obligado a raíz del decreto de unificación de los partidos políticos del 19 de abril de 1937, hizo que el falangismo se viese obligado a incorporar algunos elementos provenientes de la otra gran corriente existente dentro del franquismo, lo que supuso la incorporación de dosis de catolicismo dentro del discurso fascista, buscando un punto medio entre la revolución y la tradición⁷³.

A pesar de la incorporación de elementos nacional-católicos al falangismo, el desarrollo de la II Guerra Mundial, que se volvió desfavorable para las fuerzas del Eje, hizo que el franquismo, buscando huir de la identificación con las potencias alemanas e italianas, comenzase a intentar alejarse del fascismo, algo que alcanzaría su cénit en la conocida como crisis de mayo de 1941⁷⁴, cuando se produjo una remodelación del Gobierno que supuso la salida del mismo de gran parte de los falangistas y el principio del fin de la carrera política de Ramón Serrano Suñer, que hasta el momento ocupaba el cargo de ministro del Interior. Comenzaba así el fin del poder político de la falange, que a pesar de los intentos de resurgir por parte de la misma en los años posteriores, nunca llegaría a alcanzar las cuotas de poder con las que contó entre el fin de la guerra civil y el estallido de la crisis que acabamos de mencionar.

72. Zira Box, "El nacionalismo durante el franquismo (1939 – 1975)", *Historia de la nación y del nacionalismo español*, cit., p. 905.

73. *Ibid.*, p. 907

74. *Ibid.*, p. 910.

La caída en desgracia de Falange, y consecuentemente del nacionalismo falangista, significó la llegada del catolicismo político al poder, cuyos miembros alcanzaron cotas de poder como consecuencia de su entrada de forma oficial en el Gobierno de la dictadura⁷⁵. El nacional – catolicismo, cuyo principal referente durante la II República fue Acción Española, había sido planteado desde un primer momento como un nacionalismo de excepción que luchase por mantener el *status quo* que la experiencia republicana pretendía destruir, un planteamiento que sufriría un fuerte impulso durante la guerra civil española y que comenzaría a ser el planteamiento preponderante tras el paso al ostracismo de Falange⁷⁶. Los elementos básicos del nacional – catolicismo podrían resumirse en la presencia omnimoda del catolicismo, la cual estaba conectada con la propia esencia de España, y la defensa de instituciones previas a la revolución liberal, a saber: monarquía, corporaciones y regiones⁷⁷. Pero del mismo modo que observamos como en el falangismo se asimilaban conceptos procedentes del nacional-catolicismo, podemos decir que la asimilación inversa también se produjo, siendo una figura fundamental José Pemartín, quien fuese un alto cargo de Ministerio de Educación Nacional y monárquico relacionado con Renovación Española y Acción Española. En sus trabajos, Pemartín trataba de incorporar ideas falangistas a la doctrina nacional-católica mediante la concepción de la tradición como un elemento que no podía quedar-

75. *Ibid.*, p. 911.

76. Andrés de Blas Guerrero, *Escritos sobre nacionalismo*, cit., p. 166.

77. Ismael Saz, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid. Marcial Pons, 2003, p. 53.

se anquilosado en el pasado, para lo cual, era fundamental utilizar un instrumento que sirviese para adaptarlo a los nuevos tiempos, un instrumento que Pemartín encontró en el falangismo⁷⁸.

La preeminencia otorgada al nacional-catolicismo estuvo patente a lo largo de toda la dictadura, algo que podemos apreciar por ejemplo en la Ley de Principios del Movimiento Nacional, una ley de 1958 que establecía que “la nación española considera[ba] como timbre de honor el acatamiento a la Ley de Dios, según la doctrina de la Santa Iglesia, Católica, Apostólica y Romana, única y verdadera fe inseparable de la conciencia nacional, que inspirar[ar]ía su legislación [...]”⁷⁹. Vemos como las propias instituciones del régimen, que ya habían considerado como anti-españoles a todas aquellas personas que tuviesen relación, no solo ya con las ideas de izquierda, sino también con la democracia, con el liberalismo o con el regionalismo, añaden el catolicismo a la larga lista de elementos constitutivos de la anti-España. De este modo, podemos afirmar que el franquismo, mediante el desarrollo de un nacionalismo de exclusión, propició un proceso de destrucción de la nacionalidad española⁸⁰ que llega hasta nuestros días, y que ha provocado, no solo la desacreditación del nacionalismo español, sino también de la propia idea de España⁸¹.

78. Zira Box, “El nacionalismo durante el franquismo (1939 – 1975)”, *Historia de la nación y del nacionalismo español*, cit., p. 909.

79. Jaime Pastor, *Los nacionalismos, el Estado español y la izquierda*, cit., p. 103.

80. Fernando de Cortázar Ruíz de Aguirre, “La visión nacionalcatólica de España”, *Historia de la nación y del nacionalismo español*, cit., p. 854.

81. Sebastián Balfour y Alejandro Quiroga, *España reinventada*, cit., p. 85.

Sin embargo, esta destrucción de la nacionalidad española, no es sino el resultado de lo que el franquismo pretendió: definir de forma constante lo que tenía que ser España, un hecho que ha llevado a Zira Box a definir la dictadura franquista como “una de las mayores experiencias nacionalistas del pasado siglo XX español”⁸². Y es que durante los más de 35 años de dictadura franquista, se impuso la idea de la España una, del anticomunismo y del catolicismo; estableciendo un nacionalismo represivo y excluyente que bajo ningún concepto tenía el propósito de integrar a aquellos que se separasen de dichas consignas⁸³, sino que por el contrario, buscaba su exclusión y su separación del sentimiento español, desarrollando así un contexto que marcaría las tendencias nacionalistas de los partidos de izquierda durante la Transición española, un periodo que vamos a pasar a analizar en el siguiente capítulo.

5. El nacionalismo español en la izquierda durante la Transición. Especial referencia al PCE y PSOE

Las ideas planteadas en el capítulo previo nos llevan a un hecho irrefutable: la identificación entre nacionalismo español y franquismo, un factor que condujo irremediamente a una deslegitimación del nacionalismo patrio entre los secto-

82. Zira Box, “El nacionalismo durante el franquismo (1939 – 1975)”, *Historia de la nación y del nacionalismo español*, cit., p. 909.

83. Carme Molinero, “La oposición al franquismo y la cuestión nacional”, en Javier Moreno Luzón (ed.) *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, cit., p. 239.

res antifranquistas⁸⁴. El uso de términos como unidad, nación o España, que habían constituido la quintaesencia del franquismo, provocaba reticencias entre los miembros de la izquierda, que de ningún modo querían verse relacionados con el régimen que recién terminaba. Este hecho, además, se intensifica por el uso que durante la transición hace la extrema derecha del término España, que sigue siendo usado como símbolo de la unidad nacional y de la ideología franquista⁸⁵, algo que se traduciría en el uso por parte de otros grupos políticos de otros conceptos⁸⁶ como por ejemplo, el de “este país”⁸⁷.

Por lo tanto vemos como la apropiación del concepto España no es algo que se produzca solo y exclusivamente durante el franquismo, sino que durante la Transición, su uso por parte de la derecha sigue siendo excluyente. En este sentido, podemos destacar el caso de Díaz Llanos, de Unión Nacional, quien usando un lenguaje heredado del franquismo diría en 1976 que “esta España viva, fuerte, joven, impulsiva [...] [era] resultado de una labor de cuarenta años...”⁸⁸. Pero para encontrar este tipo de lenguaje no es necesari-

84. Ferrán Archilés, “El olvido de España. Izquierda y nacionalismo español en la Transición democrática: el caso del PCE”, cit., p. 103.

85. Javier de Santos Guervós, *El léxico político de la Transición española*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1992, p. 197.

86. *Ibid.*, p. 200.

87. Por citar algunos ejemplos, Santiago Carrillo diría: “no sería prudente, sin embargo, ignorar que en este país quedan reductos de resistencia a las ideas de reconciliación...”; mientras que Txiki Benegas también usaría el término cuando dijo que tenía esperanzas en que el pasado que se comenzaba a enterrar “nunca jamás v[olviera] a repetirse en este país”.

88. Diario de Sesiones de 18 de noviembre de 1976, p. 61.

rio acudir a partidos de extrema derecha como Unión Nacional, en este sentido, Manuel Fraga Iribarne, de Alianza Popular, llegaría a decir que “si [había] que escoger entre España y la democracia, es mejor escoger España”⁸⁹, una afirmación que no hacía sino mantener la identificación entre España y franquismo.

Sin embargo, el uso hecho por la derecha de estos términos, y las reticencias mostradas por la izquierda a incluirlos en su vocabulario, no significó que ésta rechazase la existencia de una entidad española⁹⁰. Esto es algo que se deduce del mero estudio de las palabras de Felipe González o de Santiago Carrillo, líderes del PSOE y del PCE respectivamente. En un discurso pronunciado en 1976, el primero diría lo siguiente respecto de España: “Hay una realidad histórica, política, socioeconómica, que se llama España. Que a algunos les puede gustar y a otros no, pero el concepto está ahí, cristalizado, y que en realidad lo que no podemos hacer es dejar que ese concepto lo utilicen las fuerzas reaccionarias y centralistas. Y un concepto que responde a algo, que no es una invención de hoy y ahora”⁹¹. Por su parte, Santiago Carrillo fue prolijo en discursos que hacían referencia directa a España, pudiendo destacar el siguiente: “Y cuando hablamos de la España futura, lo hacemos porque para nosotros España es una realidad a la que nos sentimos adheridos; es la comunidad en la que his-

89. Cambio 16, 14 – 20 de noviembre de 1979.

90. Sara Santamaría Colmenero, “El orgullo de ser español y de izquierdas”, en Ferrán Archilés e Ismael Saz (eds.), *La nación de los españoles*, cit., p. 464.

91. Felipe González, “Línea política del PSOE”, en Felipe González, *Socialismo es Libertad. Escuela de Verano del PSOE*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1976, pp. 42 – 43.

tóricamente hemos convivido todos; en la que se han creado lazos económicos, sociales, culturales, humanos, que son también un hecho, que diferencia a España de otros Estados”⁹².

Una vez planteada esta visión, y partiendo de la idea de que el nacionalismo español ha evolucionado hasta nuestros días, huyendo de la identificación de España con el franquismo y relacionándola con modernidad, europeísmo y democracia⁹³, hay una pregunta que debemos hacernos, ¿por qué los ciudadanos de izquierda siguen siendo reacios a la utilización de figuras y terminología patriótica? Desde nuestra perspectiva, esta situación se debe a la ruptura incompleta que supone la Transición española, durante la cual, en lugar de romper definitivamente con el pasado franquista, se mantienen factores que hacen que el sistema democrático actual siga teniendo elementos discordantes, entre ellos, la ausencia de patriotismo en buena parte de la sociedad española.

La participación de la izquierda en una transición⁹⁴ que fue pactada hizo que la lucha de los diferentes partidos de izquierda, fundamentalmente del PCE, contra el franquismo, fuese olvidada por el bien de la reconciliación nacional, y no fuese incluida en el imaginario español, un imaginario que podría haber incluido la idea de la lucha de la izquierda por la

consecución de la democracia española, algo, en definitiva, por lo que sentirse orgulloso. Pero el problema del pactismo transicional no solo se circunscribe al olvido de la lucha de la izquierda por una alcanzar una España democrática, sino que la ausencia de condena del franquismo produjo que, siguiendo las palabras de Xosé Manuel Núñez Seixas⁹⁵, no se alcanzase una relegitimación democrática del discurso nacionalista español; lo que nos lleva a una secuencia lógica: si no se condena el régimen franquista, no se condena la identificación de España con franquismo, algo que por ejemplo podemos ver reflejado en la “indisoluble unidad del Estado español” que se recoge en el artículo segundo de la Constitución española de 1978.

Como conclusión cabe resaltar el hecho de que, a pesar de la extendida creencia, existieron periodos del siglo XX en los que la izquierda española fue plenamente patriótica. Hemos visto cómo aquellos Gobiernos de la II República en los que las izquierdas participaron, fomentaron la expansión de un nacionalismo republicano – español; al igual que hemos sido testigos de la exaltación del nacionalismo español por parte de la izquierda como consecuencia de la guerra civil. Sin embargo, tras una dictadura en la que se desarrolló un nacionalismo excluyente, la existencia de una Transición pactada que no condenó el franquismo hizo que se perdiese una gran oportunidad para volver a unir a todos los españoles, de izquierdas y de derechas, bajo un mismo símbolo, bajo una misma bandera de la cual pudiesen sentirse orgullosos. Puede

92. Informe de Santiago Carrillo al Pleno del Comité Central, en Roma en julio de 1976, reproducido por Dolores Ibárruri. Vid, Santiago Carrillo, *La propuesta comunista*, Barcelona, Laia, 1977, p. 260.

93. Sebastián Balfour y Alejandro Quiroga, *España reinventada*, cit., p. 179.

94. Sara Santamaría Colmenero, “El orgullo de ser español y de izquierdas”, en Ferrán Archiles e Ismael Saz (eds.), *La nación de los españoles*, cit., p. 464.

95. Xosé M. Núñez Seixas, “La nación contra sí misma: nacionalismos españoles durante la guerra civil (1936 – 1939)”, en Carlos Taibo (ed.), *Nacionalismo español*, cit., p. 78.

que, perdida la oportunidad de la Transición, ya sea demasiado tarde.

Fuentes primarias

Diario de Sesiones de 1976

Prensa

ABC, Periódico republicano de izquierdas de 25 de julio de 1936

Cambio 16, 14 – 20 de noviembre de 1979

La Unión de 24 de julio de 1936

Bibliografía

Alfonso Álvarez Bolado, *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y guerra civil: 1936 – 1939*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, 1995.

Ferrán Archiles, “El olvido de España. Izquierda y nacionalismo español en la transición democrática: el caso del PCE”, *Historia del Presente*, nº 14, 2009.

Ferrán Archiles e Ismael Saz(eds.), *La Nación de los españoles*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2012.

Manuel Azaña Díaz, *Obras Completas*, vol. 2 México, Ediciones Oasis, 1966.

Sebastián Balfour y Alejandro Quiroga, *España reinventada*, Barcelona, Ediciones Península.

Andrés de Blas Guerro, *Escritos sobre nacionalismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

Andrés de Blas, Juan Pablo Fusi y Antonio Morales, (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

Andrés de Blas Guerrero, *Tradición republicana y nacionalismo español*, Madrid, Tecnos, 1991.

Santiago Carrillo, *La propuesta comunista*, Barcelona, Laia, 1977.

Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial.

Felipe González, “Línea política del PSOE”, en Felipe González, *Socialismo es Libertad. Escuela de Verano del PSOE*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1976.

Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2011.

Xosé M. Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor!*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006.

Jaime Pastor, *Los nacionalismos, el Estado español y la izquierda*, Madrid, Los libros de Viento sur, 2012.

Claudio Sánchez Albornoz, *España, un enigma histórico*, Barceloana, Edhasa, 1976.

Javier de Santos Guervós, *El léxico político de la Transición española*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1992.

Carlos Taibo (ed.), *Nacionalismo español*, Madrid, Catarata, 2007.